

¿REYES,  
MAGOS O  
SABIOS?



“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo” (Mateo 2.1-2).

Los magos eran una élite de la sociedad persa, cuya influencia hacía que fueran calificados como una casta superior a los demás. Además de ser ricos, letrados y poderosos, eran considerados los más sabios en cuanto a decisiones políticas, pues podían aconsejar si alguien sería un buen gobernante.

Un grupo de ellos descubrió que había nacido el Señor Jesús, ¿pero cómo? Por ser astrónomos (no astrólogos) y hombres de ciencia, se fijaron un día en un astro muy diferente a los que estaban acostumbrados a ver. La Biblia lo describe como una estrella que apareció en el oriente.

No sólo eran hombres de ciencia, sino también hombres de fe. Quizás conocían lo que Balaam había profetizado casi 1500 años antes. “Lo veré, mas no ahora... saldrá ESTRELLA de Jacob” (Números 24.17). La palabra “estrella” en hebreo también se usa para referirse a un príncipe.

Ellos llegan a Jerusalén suponiendo que allí debe estar. Lamentablemente, los judíos no se percataron en las Escrituras de la maravilla que había acontecido, porque no estaban buscando a Dios como los magos. Si no buscamos a Dios en su Palabra y como su Palabra enseña, nunca lo encontraremos. ¿Está usted buscando a Jesucristo como la Biblia enseña?

Sin embargo, los escribas les dicen: “En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta” (Mateo 2.5), refiriéndose a Miqueas, quien había escrito unos 500 años antes: “Belén Efrata... de ti me saldrá el que será Señor en Israel” (5.2).

Cuando los magos oyeron esto, salieron hacia Belén, siguiendo la estrella hasta la casa donde estaba el Señor. La tradición pone a los magos en el establo, pero la Biblia dice “que la estrella... se detuvo sobre donde estaba el niño... y al entrar en la casa” (Mateo 2.9,11). Desde que salieron del oriente hasta que llegaron donde estaba el niño pasaron varios meses, quizás cinco o más. Por eso, después Herodes manda a matar a los niños menores de dos años, calculando que la edad de Jesús estaría dentro de ese rango.

Fíjese que los magos no eran reyes, sino los que reconocían a los reyes. Esto

es importante notarlo, porque es exactamente lo que hacen. Al niño le ofrecen regalos que sólo merecían los reyes al ser reconocidos soberanos: oro, incienso y mirra. También se postraron y adoraron al niño, sabiendo que no sólo era el rey de los judíos, sino el mismo Dios del cielo encarnado.

¡Qué tremenda lección nos dan estos magos, humillándose ante el Dios hecho hombre, el niño que sostenía al universo, en los brazos de María! ¿Y usted? ¿Ha reconocido al Hijo de Dios como su Señor y Salvador? Ese niño, Rey soberano desde la eternidad, era el Hijo eterno de Dios que se hizo hombre para morir en nuestro lugar en el Calvario. “Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo la paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados” (Isaías 53.5 RVA). Él sufrió por nuestros pecados en la cruz.

Los magos se regresaron a su tierra gozosos de haber conocido al Rey Salvador. ¿Y usted? ¿Lo conoce personalmente?

Harrys Rodríguez



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)